

La Caja Popular de San José

Institución de carácter verdaderamente cooperativo - Fundada especialmente para estimular el ahorro sobre todo entre las clases trabajadoras



OPERACIONES DE LA CAJA

Préstamos a 2 firmas de \$ 10 a 500 pagaderos en 1 año cuota mensual \$ 8.89 por cada 100 \$.

11/2	6.10
2	4.71

Por cantidades mayores, con garantía hipotecaria y hasta 10 años de plazo: por cada \$ 100, cuota mensual \$ 14.35. Puede cancelarse antes del vencimiento pagando los intereses sólo hasta el día de la Cancelación.

En esta clase de Préstamos las cantidades solicitadas no tienen ningún descuento al hacer el préstamo y el interesado puede establecer la forma de pago que más le convenga, sea ésta mensual, trimestral o semestral.

Emite giros sobre Montevideo a cargo de La Caja Obrera o Banco de Río de Janeiro con tarifa módica.

Depósitos a plazos fijos:

Recibe depósitos a 6 meses y abona 4 o 5 o 6 al año.

2 años y abona el 5 y 1/2 o 6 o 7 o 8 o 9 o 10 al año. En Caja de ahorros hasta 500 \$ abona 5 o 6 o 7 o 8 o 9 o 10 al año.

Horas de Oficina: De 9 a 11 y de 2 a 5 p. m.

Por más informes dirigirse a la Gerencia

DIRECTORIO:

Don José D. Costa: Presidente
Don Emilio M. Arnábal: Vice-Presidente
Don Francisco Cabrera Cachón: Secretario
Don Isaias Martínez: Tesorero
Don Luis Menéndez Muñoz: Vocal
Presbítero Martín H. Tasende: Asesor
Presbítero Marcial Pérez: Síndico
Don Juan Arricarr: Gerente

Correge, Mazzone y Varela

Nuestreros de CASABEYO Y CORREGE
GRAN CARPINTERIA, MUEBLERIA Y CAJONERIA FÚNEBRE
Calle Artigas esquina Artigas y Las Palmas - PLAZA PRINCIPAL
Teléfono: Las dos compañías

En este acreditado establecimiento, encontrarán nuestros favorecidos, todos los artículos concernientes a los ramos arriba mencionados, como también en tapicería y colchonería. - Gran surtido de sillas y otros muebles de Viena de la acreditada fábrica de Fischer. - La casa cuenta con los sillas más modernas y completas para el servicio funerario, desde lo más lujoso a lo más modesto.

Tenemos una hermosa cama fúnebre de caño Lata y un carro negro, otro blanco, un carruaje de duelo y un fúnebre especial para transportar los cuerpos de campaña. - Servicio a todas horas. Para el servicio nocturno hay una ventana con luz en la calle Asamblea. Teléfonos Las dos Compañías.

Colegio de Nuestra Sra. del Huerto

Fundado en 1878 para niñas y dirigido por las Hermanas del Huerto
San José de Mayo

La Dirección de este importante Centro de enseñanza se propone formar aptas y laboriosas mujeres de familia por medio de una educación esmerada y cristiana. El plan de estudios del establecimiento comprende todas las materias del Programa Oficial de las Escuelas Públicas y además los idiomas francés e italiano, dibujo, pintura, música y toda clase de labores.

Se admiten pupilas, medio pupilas, externas y gratis.
Pensión mensual de pupila \$ 18
" medio pupila \$ 8

La pensión de las niñas externas depende de la clase a que ingrese la alumna. Si se consigue número suficiente de alumnas que estudien música el Colegio se unirá al Conservatorio de Pablo, y entonces en este mismo Colegio se podrá diplomarse en música.

Al extenso programa de labores se han añadido los modernos trabajos llamados "repulados" en cuero y metal, pirograbados y perforados en madera.

Por más datos dirigirse a la Sup. del mismo colegio, calle 18 de Julio N.º 663

Sastrería Gagliardini

GRANDES NOVEDADES en artículos de primavera y verano

SACOS DE ESCRITORIO 1.80

Sastrería, sombrerería y artículos para hombre a precios que no admiten competencia

EN SU NUEVO LOCAL

COLON Y 18 DE JULIO - SAN JOSE

Mueblería Capeletti

DI RAGO Y BLANCO

Sillería en general - Juegos de sala y escritorio

TODA A PRECIOS MODICOS

Calles Colón y San José.

Señoritas García Melian

Taller de modista y costurera diplomada por la Academia Ballestrino.
Calle Colón esquina Larrañaga.

Salvador Estrade

ABOGADO
Augusto E. Pintos
DEFENSOR JUDICIAL
Sarandí 462. San José

Andrés E. Larrosa

COLCHONERO Y TAPIZADOR
Calle Hidalgo N.º 285, casi esquina Yaguajay.

Juan E. Zugasti
Agente general del Banco de Seguros y Agentes oficiales de Maraca y Sefal.
Arenal Grande 176. San José.

MEDICOS

Dr. Francisco Giampietro
Calle Sarandí número 617.

Dr. Juan P. de Freitas
Calle Colón esq. Asamblea.

Dr. Angel Chiolini
Calle Artigas frente a la Plaza Treinta y Trece.

Dr. Leon Brin
Calle Artigas número 663.

Dr. Ernesto Ricci
Sarandí número 663.

Dr. Adolfo Cordero
Calle Treinta y Trece número 622.

ERNESTO CAPENDU

MARCOF

Nueva traducción

TOMO SEGUNDO

CUARTA PARTE

pagaré cara su tradición; mañana le hago dar un baño en el río.

El antiguo pastor de Penmarc'h andaba con rapidez a pesar de la obscuridad.

—Si Fouquieray no me engaña—decía—, el asesino bien con nuestra empresa, dentro de ocho días habrá partido de Francia y será rico. ¡Rico! ¿A dónde irá? ¿Qué importará? Cambiará otra vez de nombre, tendrá otro y partes, ¡sí, transfórmanse! En cuanto a Ivona, mañana la envío al depósito, y por la noche será deportada verticalmente; todo le enseñaré a no despreciar a un amigo de Carrier.

Sumido se hallaba Pinard en estas reflexiones y seguía andando ya a orillas del río cuando se paró de pronto, percibiendo otro confuso rumor de voces. Escuchó con atención y llegaron a su oído gritos e impresiones que salían de una casa situada a algunas distancias y completamente aislada.

—En la taberna de Nicoud—murmuró—, ¿qué habrá sucedido?

CLINICA DENTAL

Juan Pedro Iturbi

Guillermo J. Bozzo

CIRUJANO DENTISTA

Extracciones y tratamientos sin dolor. Consultas de 9 a 12 y 14 a 16.

Consultorio: Narandí 526. San José

Teléfono La Uruguayu

Clases particulares

Otros de estudios generales y de preparación para rendir examen de maestro, doy a domicilio y en mi casa Calle San José N.º 584

De mañana de 8 a 10.

De tarde de 6 a 8.

Dora H. da Silva

DENTISTAS

Manuel Iturbi

Calle 25 de Mayo N.º 564.

Hotel Mauri

Pongo en conocimiento del público en general que desde esta fecha, registraré nuevos precios en el servicio de comida.

Domingo: ravioles—Jueves: Tallarines

Se reciben huéspedes

Maria M. Rivello Guido

De las colonias de Boreado y Pintura. Elio en su domicilio calle Treinta y Trece esquina Yaguajay. Precios módicos. San José de Mayo.

Se acercó entonces con precaución, y al estar dentro de pronto, quedando todo sumido en el más profundo silencio. Pinard llegaba en el mismo momento que terminaba la lucha. El aposito dentro anababa de tener lugar la escena sangrienta que hemos descrito en esta historia en el entresuelo de la casa. Tres anchas ventanas le daban luz por un gran patio, y estas ventanas estaban defendidas por rejas de hierro. A la izquierda del patio se hallaba la puerta que conducía al interior de la habitación.

Pinard entró en el patio, e iba a dirigirse a la puerta cuando oyó rumor de pasos. Entonces retrocedió, se ocultó debajo de un carro que había en uno de sus ángulos y esperó en la sombra. Se abrió la puerta de la casa y apareció un hombre en el umbral. Este hombre era Keinec, que iba a cumplir la orden que acababa de darle Maroef y se pasó junto al carro sin ver a Pinard. En aquel momento la luna salió de entre una nube y dejó de lleno en el rostro del joven; Pinard se llevó la mano a la boca para ahogar un grito, y murmuró:

—¡Keinec!

Pero Keinec estaba ya fuera del patio.

—¿Qué significa esto?—dijo levantándose.

—Keinec en la misma casa que Bruto!

—Es forzoso que averigüe la verdad. Keinec en Nantes! Sabrá que yo... y que Ivona.

Pinard se interrumpió, añadiendo:

—No, es imposible. No hubiera tenido paciencia de esperar. Nada más. Pero ¿a qué he venido? ¿Qué quiero? ¿Será tal vez alguna

conspiración realista? ¡Sí! Keinec pertenece a la partida de Boishardy. Vámonos lo que sucede dentro de la casa y qué papel hace en este asunto Fouquieray.

Pinard se encontró hasta una de las ventanas del entresuelo, y a pesar de que los cristales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

mos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

Pinard se estremeció al ver aquel horrible espectáculo, pero continuó estacionándose, fijando su atención en los que ocupaban principalmente sus miradas. Al cabo de algunos minutos, el hombre que le ocultaba el rostro de su compañero hizo un movimiento brusco y se levantó volviéndose. Pinard vio entonces el rostro de los dos individuos encerrados con los cadáveres, y, sin duda, los reconoció a la primera mirada, porque se inclinó hacia atrás con tanta rapidez, que su pie resbaló y cayó de espaldas en el patio. Levantándose entonces como movido de un resorte, salió de la casa y corrió con todas sus fuerzas hacia el interior de la ciudad.

—Maroef y Boishardy en Nantes!—murmuró.—¿Qué pasa! ¿Cuanto lo que cueste, he de apoderarme de él! Los hombres ven salir el sol de mañana, Fouquieray y yo estamos perdidos. No hay duda; lo saben todo, pero no tendrán tiempo para lograr su intento.

Pinard llegó a la plaza del Departamento, y oyendo en la posada donde Keinec tenía tales estaban cubiertos por una densa capa de polvo, miró atentamente, y el primer objeto que vio fue el cadáver de Bruto. Pinard reconoció al momento a su compañero, pero no manifestó sorpresa alguna. Vio después de cerca dos hombres sentados, pero el uno le daba la espalda y ocultaba el rostro del otro. En torno de estos hombres se distinguían sobre el pavimento manchado de sangre los cuerpos inanimados de los individuos de la compañía de Marat.

nar el estruendo;—están en la taberna de Nicoud y no creo que sean numerosos porque sólo he visto tres; pero tal vez los demás estén ocultos en la casa.